



DIRECTORA HONORARIA

La Serenísima Sra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA

Núm. 15

Salamanca, 15 Septiembre de 1915

Año II

HACIENDO PATRIA



SALAMANCA se ha visto honrada muy recientemente con la visita del Ilmo. Sr. Director general de Primera enseñanza, D. Eloy Bullón, quien en nombre y representación del Gobierno de S. M., clausuró el curso de perfeccionamiento del Magisterio que acaba de realizarse en nuestra ciudad.

Este acto, que se celebró en el Paraninfo de la gloriosa Universidad, el día 5 de Septiembre, revistió inusitada solemnidad.

De todo lo que el insigne hijo de Salamanca Sr. Bullón dijo en su discurso, queremos recoger una nota trascendentalísima.

Pues no es ésta una Revista que pueda permanecer muda ante el patriótico canto del Ilmo. Sr. Director de Primera enseñanza.

Hacer obra pedagógica y cultural es hacer política y de la más noble y elevada política, la que prepara el engrandecimiento nacional, dijo el Sr. Bullón.

Por eso titulamos estas líneas *Haciendo patria*, pues con los luminosos conceptos y con las radiantes esperanzas que brotaron de labios del Sr. Bullón, se afirmaba un sentido, una orientación en la vida nacional del más alto interés. Toda la obra pedagógica de Bullón está sintetizada en las frases que más arriba transcribimos. Y concretándose a nuestra ciudad, dijo que ésta, para su progreso y renacimiento del esplendor antiguo, necesitaba volver los ojos a su glorioso pasado universitario, no extinguido sino cargado de promesas por el venturoso estado de hoy.

Al oír de labios tan autorizados esta consagración del *Alma Mater* y este reconocimiento de su derecho a la vida y a la vida gloriosa digna de su alcurnia y linaje, no podemos menos de juntar las manos para aplaudir los nobles deseos del Sr. Bullón, que son los de los salmantinos y los de nuestra Patria. Pues cuando esta Universidad era aclamada y reconocida como uno de los cuatro Estudios del Orbe, España entera vivía iluminada por las luces que salían de la Universidad vetusta.

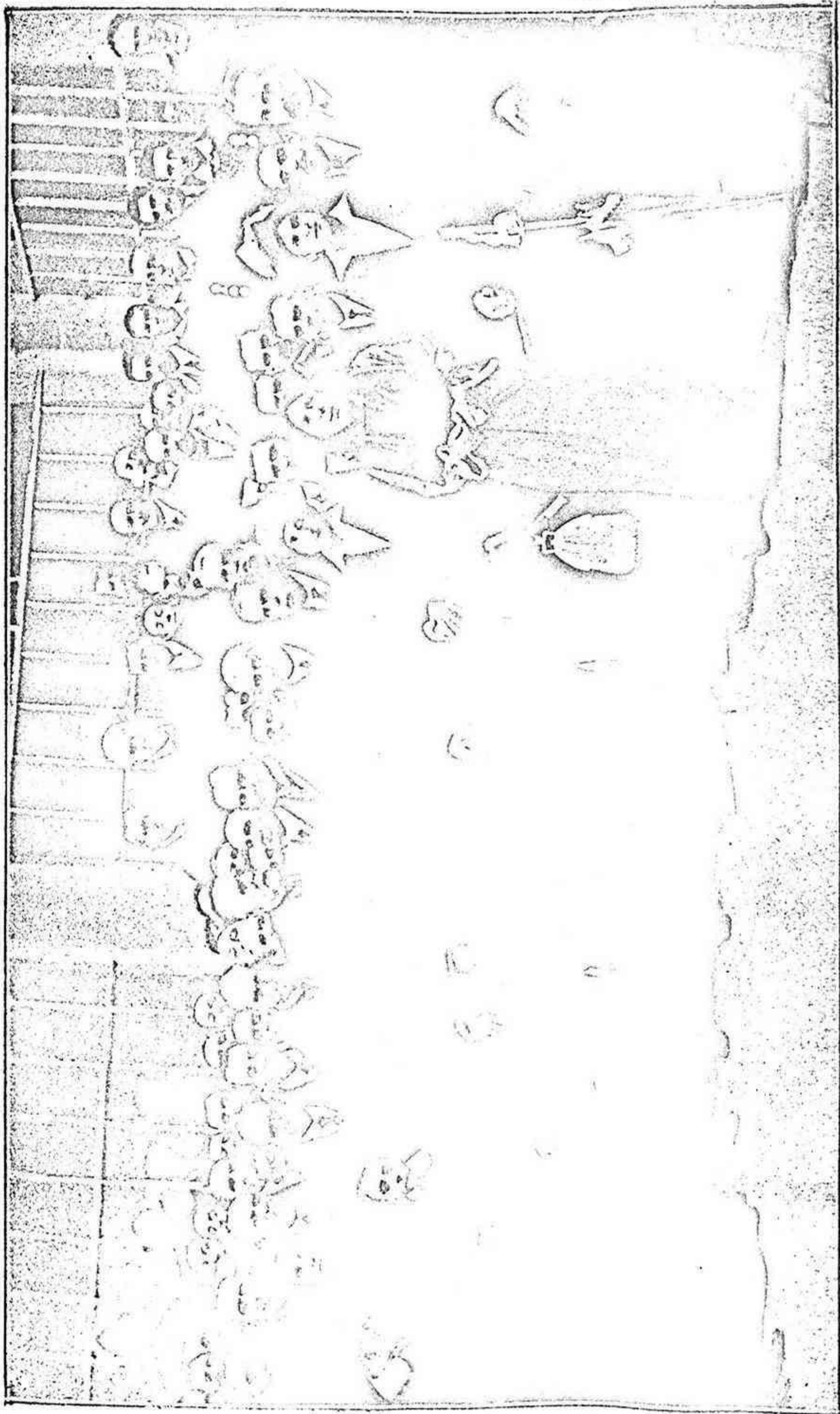
Amantes de nuestra gloriosa tradición nacional y del esplendor universitario de Salamanca, rendimos ante el representante del Gobierno de S. M., nuestra ayuda y cooperación para hacer prácticos los medios de mejora y progreso de la cultura.

Terminó el Sr. Bullón diciendo que cifraba su optimismo en nuestro animoso Monarca, el Augusto Jefe del Estado, D. Alfonso XIII, Rey de España. Y bajo las naves del Paraninfo, en cuyas puertas tantas veces se detuvo la Realeza para rendir pleitesía a los príncipes de la inteligencia, vibró clamoroso un ¡viva! a nuestro Rey joven y magnánimo, que tan felizmente rige los destinos de la Nación.

Y ya que toda la prensa salmantina ha ofrendado sus elogios al preclaro hijo de esta tierra y benemérito patriota Sr. Bullón, LA BASÍLICA TERESIANA se suma humildemente a tan merecido homenaje:

LA DIRECCIÓN.

crucis

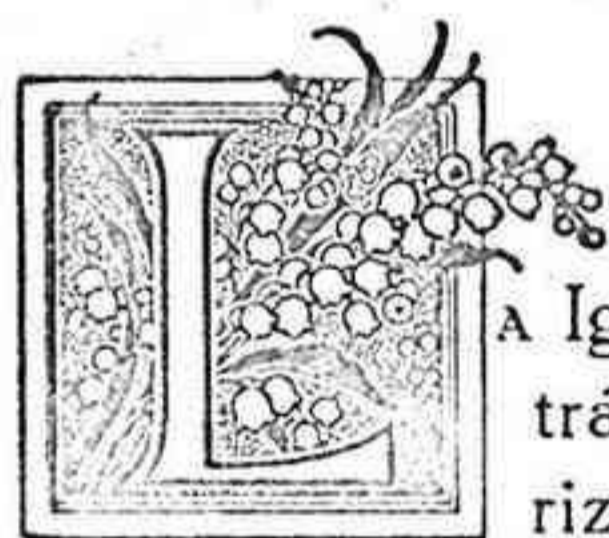


EL ILMO. SR. DIRECTOR GENERAL DE PRIMERA ENSEÑANZA RODEADO DE AUTORIDADES Y PROFESADO, DESPUÉS DE LA SOLEMNE SESIÓN DE CLAUSURA
DEL CURSO DE PERFECCIONAMIENTO DEL MAGISTERIO



La Transverberación de Santa Teresa

FIESTAS EN ALBA DE TORMES



LA Iglesia Católica reza y canta todos los días. Mira detrás de los más altos montes, ve más allá de los horizontes de la vida. Vive en la tierra, pero mirando al cielo. Tiene misión divina.

El 27 de Agosto de todos los años, reza y canta a un corazón. Reza al corazón herido, al corazón abierto de Santa Teresa de Jesús. El rezo es oración y la oración es fe, levantamiento del espíritu, vuelo del alma a Dios. Canta al Corazón transverberado de la Santa. El cántico es ansia, es anhelo, es esperanza, el suspirar del alma; es también alabanza, acción de gracias, bendición. El cántico es vida y es belleza, es caridad y es amor. Lo que está muerto, quien no ama, es inactivo, maldice y no canta.

La Iglesia católica vive en sí y vive en sus hijos y para que sus hijos no mueran. Y los pueblos rezan y cantan, creen, esperan y aman y arrojan de sí la pesada carga de la materia y viven una vida más espiritual y más mística.

~ ~ ~

Todos los años también, sin dejar uno, la Orden de la descalcez carmelitana, los incontables devotos de la gran Santa y el pueblo de Alba canta y reza, celebra con solemnes cultos religiosos y con festejos y regocijos populares que costea el Ayuntamiento, esta fiesta de su transverberado corazón. Y por eso aquí y en todas partes aumenta el conocimiento y crece el amor a la Santa de Castilla.

Las religiosas Carmelitas, en su iglesia Basílica, celebraron el trí-

duo los días 27, 28 y 29 del pasado mes. La iglesia de la Santa, como llamamos nosotros a ésta que guarda sus preciosos y preciados restos, se llenaba por la mañana y por la tarde de fieles de la villa, de los pueblos del contorno, de la ciudad de Salamanca y de Béjar y de más lejanas sierras.

Los sermones de estas fiestas estuvieron a cargo de los PP. Carmelitas del Convento de esta villa, a cargo del R. P. Prior y de los Religiosos Fray Lino de San José y Fray Sabino de María. Y sus temas, el corazón, el corazón transverberado de la Santa, no por mano de hombre, sino por obra divina y mano de serafín armado de un dardo de hierro y de fuego. El corazón de la Santa, asiento de sus nobles afecciones, de sus amores purísimos, de sus quererres divinos.

Aquí en Alba, esta fiesta, sin dejar de ser espiritual y mística, es también real y plástica, entra por los ojos de la cara. Vemos y palpamos el prodigio divino, el mismo corazón, centro de irradiación de aquella pasmosa actividad de la Santa y causa de su portentosa y admirable vida; y vemos también la herida abierta. Parece un volcán apagado. Se barruntan las llamaradas divinas, el fuego del amor de Dios que le colmó de dones, gracias y carismas.

Fidel SANCHEZ.

Alba de Tormes, 9 de Septiembre de 1915.





TRÍPTICO DE SONETOS

LEMA: *Sursum.*

FIDES

¡Pecó! Privado de la luz divina
En el cieno se hundió, como un gusano,
Cuando el furor de la ofendida mano
Corrió entre Dios y el hombre una cortina.
El que fijó su vista peregrina
En las entrañas mismas del arcano
Ciego se vió en el fondo del pantano
Donde el vapor de la maldad germina.
Lloró, tras de la culpa, sin consuelo;
Murió la paz del corazón fecundo,
Y, por mirar la tierra, no vió el cielo.
Mas ¡oh, misterios del amor profundo!
Desde el seno de Dios tendió su vuelo
La santa FE, para salvar al mundo.

PATRIA

Siendo joven aún, turbó su calma
La voz de guerra, siempre aterradora,
Y el ruido del cañón soñó a deshora
A un tiempo en sus oídos y en su alma.
Voló al combate en busca de la palma
Que da Dios al que lucha y al que ora,
Y se ciñó la oliva bienhechora
Que la nación con el laurel empalma.
Mientras el fuego en derredor retumba
La PATRIA le besó por vez postrera,
Y él, como flor ajada, se derrumba.
¡Terminó como bueno su carrera!...
Hoy yace solo en olvidada tumba
Envuelto en un jirón de su bandera.

AMOR

¿Decís que qué es AMOR? Es llama inquieta,
Rayo de lumbre, néctar de la vida,
Estrella de los cielos desprendida
Y en el humano corazón sujeta.

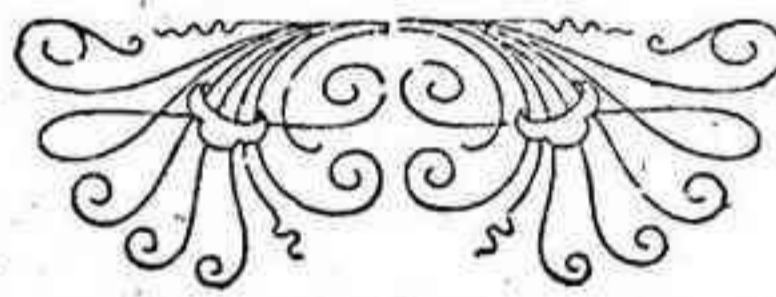
Es lava de volcán; es la violeta
En ocultos zarzales escondida;
Es bálsamo eficaz de toda herida;
Es impulso del alma del poeta.

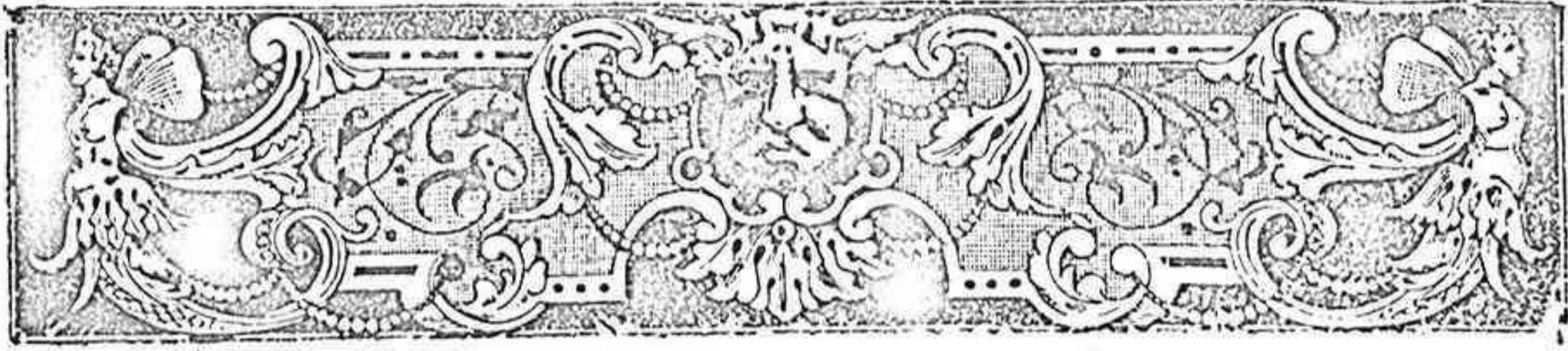
Es aurora y es sol; único anhelo
Del corazón cansado y moribundo
Que envenena sus jugos en el suelo;

Es de todo vivir germen fecundo...
¡Es lo que crece en el jardín del cielo!
Es lo que falta en el jardín del mundo!

Francisco ROMERO.

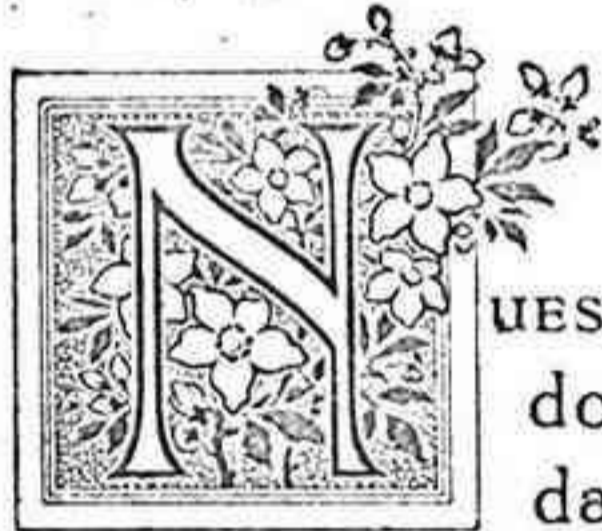
(Primer premio en los Juegos Florales de la Frensa Católica, celebrados en Sevilla).





CONTEMPORANEOS

GABRIEL Y GALÁN



UESTRO amigo José María vive aquí, en esta casa de dos pisos, con ancho soportal, de entrada, apuntalada en arco. Unas macetas de flores decoran el balcón. Hay un grato olor a heno quemado. En la ancha antesala, colgadas de las paredes, vemos unas viejas litografías de santos anémicos, retorcidos y tristes. En la cocina cuelga de una argolla la ancha caldera, y al lado, en el rústico escaño de nogal, se sientan unos mozállones. Un pasillo largo y oscuro comunica con el corral. Picotean en él unas gallinas y oímos el relincho de dos potrancos en la cuadra cercana. Sobre las bardas del corral, columbramos, a lo lejos, sobre este lienzo de manchones grises de la loma extremeña, los picachos siempre blancos, de la sierra de Gredos.

Hay un grato silencio en este lugarejo del Guijo de Granadilla. Asomado al balcón del corral, se destaca la rapada cabeza de José María, besuqueando a su hijo mayor, un nenote rubio, caribobo y nutrido, que sonríe.

Subimos al despacho del poeta. Es una pieza sencilla, modesta, casi franciscana. Un armario viejo guarda una ringlera de libros. El *Cancionero*, de Jorge Manrique; los *Auctos*, del paisano y amigo Juan de la Encina; una *Antología poética*, del Obispo de Plasencia Sr. Jarrín y Moro; el *Kempis*, el *Flos Sanctorum*, las *Floreçillās*, del pobrecito de Asís; *Don Quijote*, *Las Novelas Ejemplares*, *La Celestina*, *Baltasar de Alcázar*, *Gutierre de Cetina*, *Manuel Esteban*, de Vitlegas; *Los Nombres de Cristo*, *La Perfecta Casada*, *El Lazarillo*, las Poesías de Fr. Luis, *La Guía de Pecadores*, *El Romance-*



EL POETA DE CASTILLA, JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN, MUERTO A POCO DE REGALARNOS
CON SUS EXCELSAS ESTROFAS

ro; los *Aires murcianos*, de Vicente Medina, Maragall, Campòamor, Zorrilla, Bécquez, Núñez de Arce, Quintana; libros de Unamuno, de Macías Picavea, de Domínguez Berrueta, del Padre Cámara, de Luis Maldonado, de cordiales dedicatorias. Periódicos, revistas folletos...

En los claros, retratos de personas conocidas. El hermano del poeta, D. Baldomero, retratado el día de la boda con la esposa; la fisonomía ancha, abierta, simpática del P. Cámara, con los hábitos episcopales y agustinos, de pie ante una mesita, con un crucifijo, bendiciendo en una letra horrible a su querido feligrés; la cabeza de Unamuno sumida en meditaciones tempestuosas, con los ojos desprendiendo luz detrás de los quevedos; una litografía de Laurent del *Cristo velazqueño* y los hidalgos macilentos, escuálidos, tristes, que presencian el sepelio del Conde de Orgaz.

Sobre una camilla redonda escribe el poeta; hay debajo una dorada caja de brasero. Apíñanse sobre la mesa cartas, cuartillas y pruebas.

Habla el poeta, risueño. Sus ojillos azules bucean errabundos, de acá para allá; su ancha frente requiere el apoyo de la diestra; el chiquillote rubio, caribobo y nutrido, nos hace la merced de su carita para que estampemos un beso sonoro en sus mofletes. Es el poeta ocurrente y chancero. Bromea, ríe, traspira salud y fuerza, optimismo, equilibrio. Estos versos del poeta, empapados de paisaje, oliendo a tomillo y a romero que dan gloria, silvestres, lozanos, alegres, limpios, nos dan la más exquisita, la más espontánea impresión de la raza.

Salimos al campo. Están trillando en las eras. Gravemente charla José María con sus aperadores y trilliques. Bromea, ébria de sol, de luz y de naturaleza, la gente campesina. Una churra ha parido aquella noche, no hay churra como la *Galana* en el Guijo; ¡habrá que ver la cría, dentro de unos meses, cuando vaya a la feria de Plasencia, talluda y gorda como la madre!

Luego paseamos lentamente para cruzarnos con el médico, con el cura, que salen de casa, cuando no quedan de los rayos del sol más que unas franjas—rojas como la sangre—por el Oriente; llegamos charlando, charlando, hasta la ermita. El señor cura es reposado, sóbrio en la glosa, tranquilo, paradito; el señor médico es un manojo de nervios, contundente, dogmático, seco, preciso. José María es una cosa y otra a la vez; José María se calla a lo mejor para otear el panorama; José María lleva, dentro de su espíritu, una música interior que le obliga a recogerse, a adentrarse, a ensi-

mismarse, a extasiarse como un santito iluminado. Pero José María tiene carne mortal y hay en él el empuje primitivo, la agilidad mental, del pícaro. Los castellanos somos místicos y pícaros a la vez. José María hubiera sido, sobre todo, un enorme poeta satírico. Respetaba lo grande y se burlaba donosamente de lo pequeño y de lo mezquino.

Llegamos hasta la ermita—la ermita del *Cristu Benditu*—. La ermita, pobre, desnuda de todo ornato, rústica, descansa sobre un altozano, como si hubiera surgido naturalmente de la pelada roca que la sirve de sustento, sin manos del hombre que la levantara, para adorar al Señor de los Señores. Hay unos canchales pedregosos por el camino; los uniformes manchones grises decoran el paisaje; las crestas blancas de la sierra de Gredos se levantan al Norte; una cigarra canturrea su monorritmo. Y momentos después, rasga el silencio la campana sonora del lugar.

¡Ave María!

~ ~ ~

En Salamanca; José María ha venido a Salamanca. Ha sido consagrado como poeta en los Juegos Florales; Joaquín Costa, manteniendo la fiesta decorativa, ha dicho que en España no quedan más hombres que las mujeres...

Se ha leído *El Ama*. Gabriel y Galán aprendió cómo se hace la dicha más perfecta en el hogar. Seamos como nuestros padres; busquemos por esposas a las que tengan en su faz algún rasgo de la madre muerta... Ha muerto la madre de José María.

El arte, este gran amigo del dolor, ha convertido el dolor del campesino en el dolor de Castilla. Pero le ha salvado la esposa de la desesperación. Una sencilla labradora humilde le hace feliz. Es buena, amable, cariñosa, seria, cristiana, la labradora. Habiendo amor en casa, en el corazón, se suaviza el pesado trajín de las faenas. Con amor, las gentes se interesan por la casa, todos la cuidan, y Dios aumenta la hacienda. La vida en la alquería gira en torno de la esposa.

Canta en los valles el vaquero, cantan las mozuelas en el regato al lavar, canta el tierno cabrerillo en la cuesta pelada. ¡Y canta el esposo! Del amor brotan cantos; de la tierra frutos; de Castilla paz...

El equilibrio del paisaje castellano ha entrado en el alma del poeta; su espíritu está empapado de la grandeza de estos ámbitos de tierras y de cielos.

*J....qué serena
la atmósfera azulada se extendía,
por sobre el haz de la llanura inmensa!*

La brisa de la tarde menea en la vega los guindos, en el cercado los zarzales, en la vieja encina la copa verde. La gaita del pastor llora las dulces tonadas de Castilla:

*caían las cadencias
como doradas gotas
de dulce miel que del panal fluyeran.*

Y el pensamiento es puro, y las penas mansas, y los placeres austeros, y el sueñecito reparador, y el bien fácil, y la conciencia tranquila. «Porque hay amor en casa»; sólo por eso...

Y aquí viene la ficción del poeta. No canta su amor personal el poeta; canta el amor de sus padres. ¡Ya no vive ella! Se ha teñido de tristeza la vida en la alquería; en la besana no cantan los mozos; los criados cenan en el escaño sin decirse una palabra:

*que está el aire de casa
cargado de tristeza
y palabras y ruidos importunan
la rumia sosegada de las penas.*

Días lentos, noches lentas de dolor. Las horas ruedan sobre las almas que están solas. Se reza el rosario por la difunta. Tiene el pan levadura amarga de lágrimas calientes; pesan las faenas; se cae la casa encima; ha perdido el pobre viudo el cariño de la hacienda.

*Qué me importan los bienes
si he perdido mi dulce compañera!*

Pasan los años lentamente sobre el espíritu angustiado:

*—“¡El ama era una santa!,
me dicen todos cuando me hablan de ella.*

El velo del dolor no permite ver al querido José María la luz de la belleza.

No le entra en la médula del alma la melodía intensa del silencio, que se *acuesta*, que se tumba en el llano. ¡Ay! No le alegra el vivir de los mundos, no le baña en bienestares el ambiente, no le suenan a música las brisas, no le envanecen ya los partos de la churra, no le envanece el galopar del caballo favorito. Resbala sobre él la poesía sin agitarle. Los dolores grandes no duelen, acorchan, insensibilizan. No navegan el alma de poeta de José María los atardeceres otoñales, las auroras de Mayo con cánticos de alondras, las

noches románticas de Agosto, estas noches de Agosto—en que nosotros escribimos—:

*noches para el amor, para la rumia
de las grandes ideas,
que a la cumbre al llegar de las alturas
se hermanan y se besan...*

Hay frío en la alcoba del ensueño de José María. Pero... pero él sabe hablar como su madre:

*“¡Dios lo ha querido así!
¡Bendito sea!”*

— — —

Pobre José María, muerto en la flor de la vida, recitando en los últimos minutos de tu existencia las eternas coplas de Jorge Manrique, el hijo del Comendador!

*Nuestras vidas son los ríos
que van a dar a la mar,
que es el morir;
allá van los señoríos
derechos a se acabar
y consumir!*

¡Tú no te has acabado, tú no te has consumido, pobre amigo nuestro! Lo que tenías de arcilla fué a la tierra; lo que tenías de Dios... ¡Dios nos lo devolverá a nosotros, los castellanos, diluído en la eternidad de tus estrofas! Nuestro Dios es muy generoso...

José SÁNCHEZ ROJAS.

~~~~~

UN RASGO DEL REY DE ESPAÑA

Toda la prensa nos ha transmitido un hecho que declara de manera bien notoria el alma nobilísima y cristiana de nuestro Augusto Monarca.

Hace unos días marchaba D. Alfonso XIII en su automóvil en unión de la Princesa de Salm-Salm por la carretera de Tolosa, cuando se encontraron con un sacerdote que llevaba el Santo Viático a un enfermo de un cercano caserío.

El Monarca se apeó del coche e invitó al sacerdote a ocupar un asiento a su lado y el mismo Rey guió el auto, que partió a toda marcha, pues urgía llevar este santo consuelo al enfermo.

La Princesa y el monaguillo ocuparon también un asiento.

Esta escena, que hubiéramos deseado tener la suerte de contemplar, ha despertado en nuestra alma hermosos pensamientos. Pues es de tal grandeza y majestad el acto de llevar el Santo Viático a los enfermos, que parece que según salen las frases del ritual de labios del sacerdote y avanza precedido del tintineo de la campanilla del monaguillo y a la luz oscilante del viejo farol, un gran cortejo invisible de potestades del cielo y de la tierra dan escolta al Rey de Reyes...

Siempre fué tradición gloriosa de nuestros Monarcas acompañar a pie al Santo Viático donde quiera que lo encontraren. Pero nunca ha revestido la solemne grandeza que ahora. En aquel auto que, envuelto en nube de polvo, como nimbado de halo glorioso era guiado por el Rey de España, iba también un venerable sacerdote revestido de pompa ministerial, que ocultaba bajo el brocado de sus ornamentos la Hostia Santa, el Pan de los Angeles, aquel divino manjar que dará fuerzas al enfermo para pasar los caminos de la vida de aquí abajo para ir luego a la vida perenne de la eternidad.

Bien alabado seáis, augusto Rey, digno de ceñir la corona de vuestros gloriosos antepasados. En pago de vuestro magnánimo, católico y españolísimo corazón, os ofrendamos, Señor, el nuestro de súbditos, que se muestran orgullosos de serlo de Vuestra Majestad.

Antonio GARCÍA BOIZA.

Restauración de una capilla

HACE poco más de un año falleció en Salamanca el M. I. Sr. don Ramón Fernández de Córdoba, caballero de abolengo aristocrático que quiso honrar la memoria de sus padres, los ilustres marqueses del Vado del Maestre, ordenando en su testamento que en la capilla del Presidente, de la Catedral Nueva, de Salamanca, se fundara y dotara una misa diaria en sufragio de su alma, de su esposa y de sus padres y de su tío D. Ramón Fernández de Castro.

De cumplir la voluntad del difunto se encargó su hermano y su viuda la respetable Sra. D.^a Petra García Luengo, y dicha capilla ha sido restaurada y en su cripta serán colocados los restos del finado y de sus antepasados.

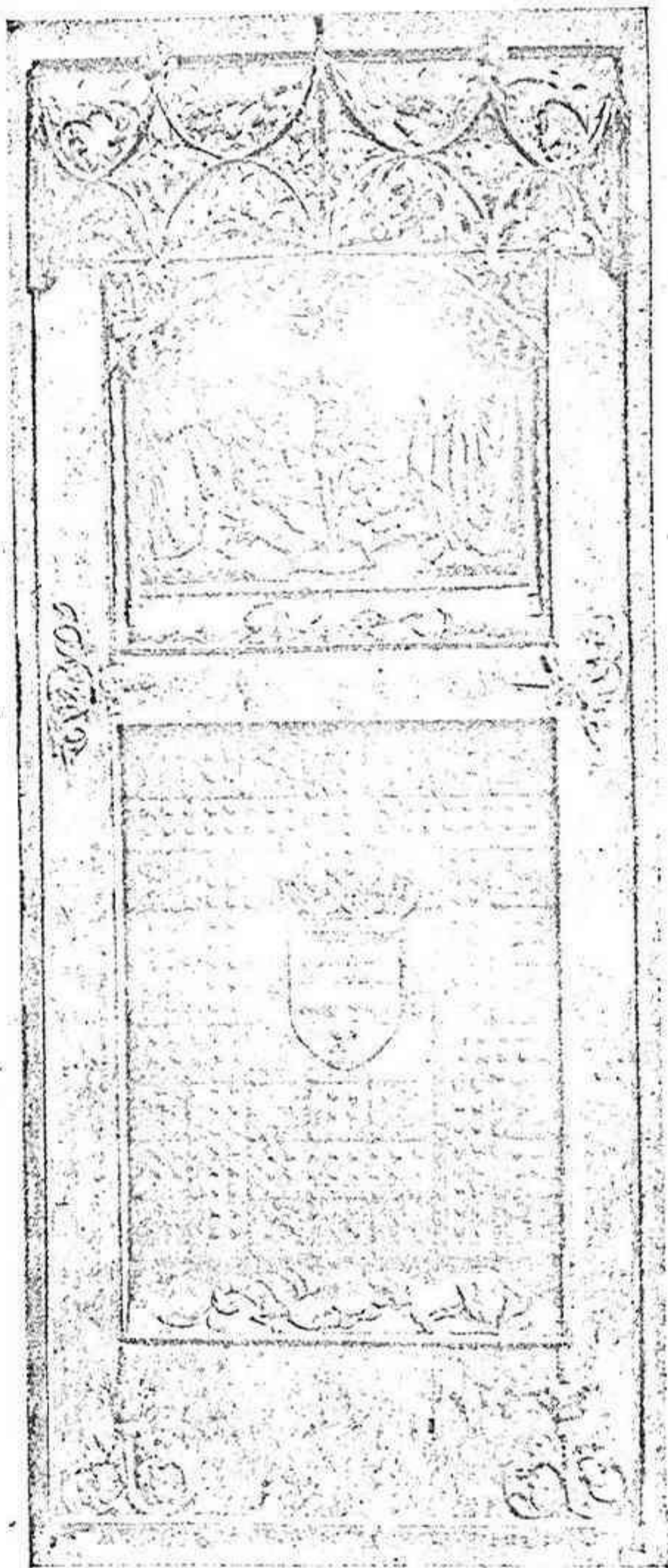
El retundido o raspado de todos los paramentos, bóvedas y paredes, que antes estaban blanqueadas, ha sido perfectísimo, y como además se ha dorado por maestros inteligentes, ha quedado una capilla muy artística. También la embellecen las lápidas de mármol del artista Seseña que se han colocado con leyendas fundacionales.

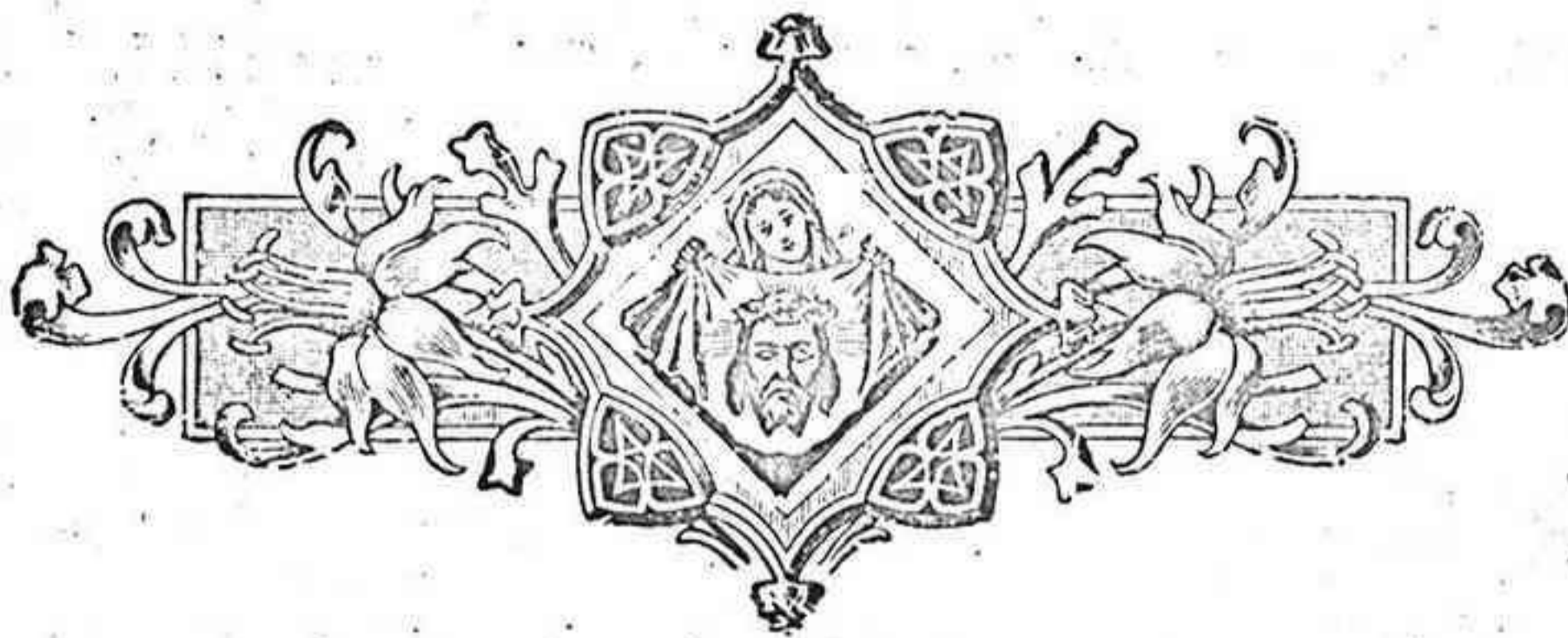
Pero lo más artístico es, en nuestra opinión, la puerta de la cripta cuya fotografía ofrecemos.

El artista madrileño Sr. Pontones ha repujado de modo primoroso los motivos heráldicos y ornamentales que en dicha puerta aparecen.

Anotamos este hecho porque merece conocerse y también imitarse por la nobleza salmantina. Sin tiempo para hacer una información gráfica más extensa, como hubiera sido nuestro deseo, felicitamos a nuestro distinguido amigo D. Fernando Fernández de Córdoba, por haber interpretado tan fielmente los piadosos deseos de su hermano.

GAB.





ROSAS DEL CARMELO

DEL HOMENAJE A SANTA TERESA

*¿Dónde la hermana dirige sus huellas?
¿Tan tempranito porque amaneció,
si los remansos florecen estrellas,
si la alborada sus rosas no abrió?*

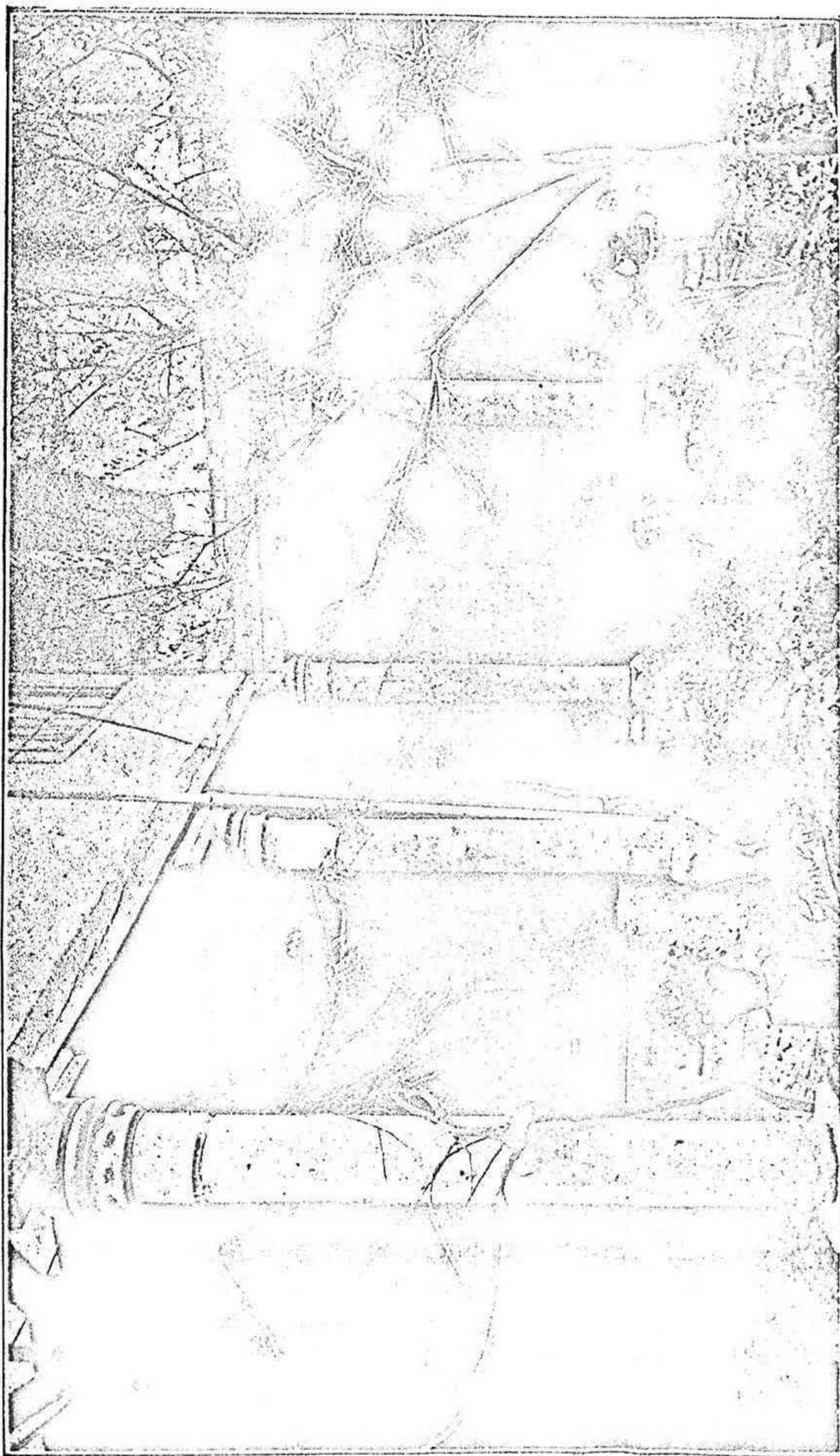
*—Voy en mi falda a cortar un tesoro
de siemprevivas y rosas de luz,
de margaritas y lirios de oro,
para la celda de Juan de la Cruz.*

*—¿Dónde florecen tan lindas estrellas?
—En los jardines de Nuestro Señor...
—¿Quién hizo abrirse corolas tan bellas?
—Santa Teresa con llantos de amor.*

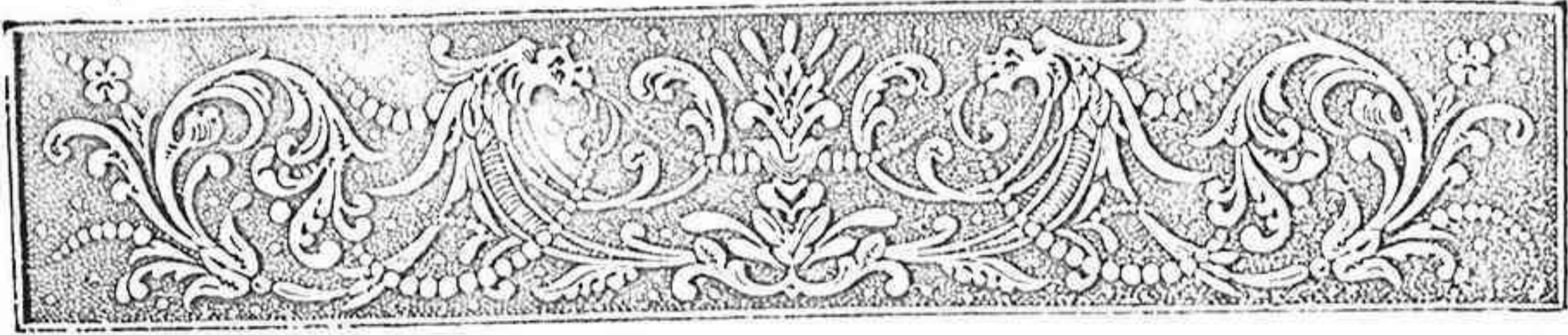
*—¿Cómo llegar a tanticos jardines?
—Por los caminos que no tienen fin.
—¿Y quién custodia sus amplios confines?
—La ígnea espada de algún serafín.*

*—Dame, hermanita, tus manos piadosas...
Quiero ver esos jardines de luz,
y recoger las más fúlgidas rosas
para la celda de Juan de la Cruz.*

Francisco VILLAESPESA.



EN ESTE PATIO DE LA CASA DE SANTA TERESA, DE SALAMANCA, HAY MARGARITAS Y ROSAS DE LUZ QUE CUIDAN TODAVÍA DELICADAS MANOS MONJILES



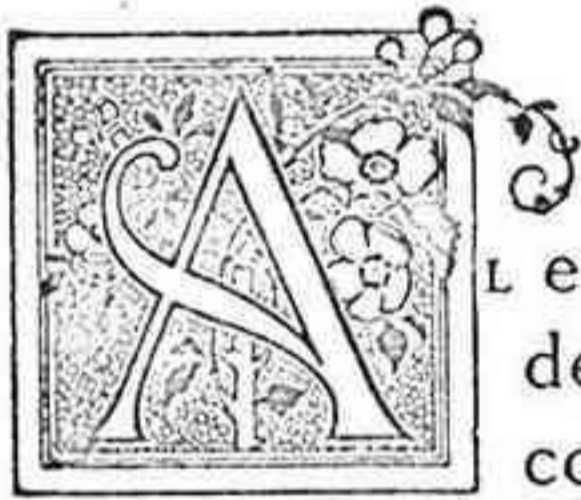
Datos para el estudio de la personalidad literaria

DEL

PADRE LUIS LOSADA, S. J. (1)

I.

INTRODUCCIÓN



Al estudiar, señores, desde hace algunos años la suerte de nuestras letras en la antepasada centuria, tomamos como figura de relación al arriscado e inquieto *Piscator salmantino* y hemos tenido necesidad de ir completando detalles acerca de personas y cosas que con Torres se relacionaron. Y siendo nuestro *Piscator* no poco mordaz y satírico, no le habían de faltar adversarios y enemigos: «a toro luchador no le faltarán cornadas». Y ciertamente que entre sus contendientes uno sobre todo fué durísimo en el ataque, llegando a motejar a Torres con calificativos bien ajenos a la caridad y dignidad de su carácter, aunque bien sabemos que en el siglo XVIII se usaban como *última ratio* los insultos más atrevidos. Me refiero a uno de los hombres más eminentes que a la sazón tenía el Colegio Real de la Compañía de Jesús en Salamanca, al P. Luis Losada. Esto por una parte, y porque además se prescinde de este escritor en los textos de Historia literaria, al menos en los que yo he manejado, me ha parecido obra de justicia volver sobre él y reclamar un puesto en la Historia de nuestras le-

(1) Conferencia leída en la Universidad. De las organizadas por el Ateneo de Salamanca.

tras, que yo creo que de hecho le corresponde. Generalmente se piensa que el P. Losada fué uno de tantos catedráticos que hacen un libro de la materia que explican, o que no explican, y nada más. A buen seguro, que esto es todo lo que muchos saben del ilustre jesuíta, a saber, que es autor de un *Curso de Filosofía*, escrito con discreto método y elegante latín. Pero lo que hace falta que se sepa es de su potentísima *vis cómica*, de su pasmosa erudición sagrada y profana, de su agudo ingenio, de su fértil y lozana imaginación. En una palabra, conocer al prosista elocuente y sabroso, al travieso autor de coplas y romances, de libelos y hojas volanderas, que fueron el encanto y regocijo en la antepasada centuria; y lo que es más, el despertador y animoso maestro del P. Isla, en cuyos triunfos tiene no poca parte el P. Losada, quien fué por último el impulsor del renacimiento literario salmantino en la primera mitad del siglo xviii.

Y ya que hemos nombrado el siglo xviii, permítasenos una vez más protestar de los que difaman y escarnecen dicha centuria como una de las más tristes y funestas de nuestra Historia literaria. Reconozco ¿cómo no? las aberraciones y envilecimiento de algunos géneros literarios. Pero este siglo de juventud para Europa, la época de Luis XIV, de los filósofos y estetas alemanes, por muy infranqueables que estuvieran entonces nuestras fronteras, tenía que producir su fruto en nuestra patria. Y es en este siglo, acaso, cuando se agudiza más el espíritu de depuración y de crítica, de valoraciones y revisión de famas y prestigios que preparan el potente renacimiento científico y literario del siglo xix.

En el siglo xviii se oye la voz de los reformadores por labios tan autorizados como los de Feijóo, Isla, Martínez, Salafranca, Torres Villarroel; es el siglo de los bibliógrafos y eruditos que continúan la ingente obra de Nicolás Antonio, Sarmiento, Velázquez de Velasco, Mayans y Siscar, Pérez Bayer, Antonio Sánchez, López de Sedano, Burriel, Ponz, Valladares, Capmany, etc., etc. Este poderoso movimiento literario se realiza en gran parte en nuestra ciudad de Salamanca, tanto en la primera mitad del siglo como en la segunda, pues es Salamanca el centro, donde si no se formaron todos, vivieron los principales literatos, hasta los que nació en el xviii alcanzan día de gloria en el siglo xix, como el gran Quintana, padre de los poetas salmantinos. No fué solamente la Universidad vetusta la que congregó a hombres de positivo valer; era también el Colegio Real que la Compañía de Jesús tenía en nuestra ciudad, el más importante de la provincia de Castilla, donde siempre hubo rico plantel de sabios varones. Con el P. Isla, convivían en el Colegio de la

Compañía, el P. Larramendi, autor de la divertida y pintoresca obra *El Imposible vencido*, de la *Corografía de Guipúzcoa*, etc.; el P. Calatayud, P. Losada, P. Francisco Javier de Idiaquez, Butrón y Muxica y Sagardoy y tantos otros que figuran en el *Diario de la Compañía de Jesús*, que se conserva en la sala de manuscritos de la Universidad de Salamanca.

Si con estas palabras queda justificada la elección del asunto, paso, señores, a bosquejar la figura del ilustre jesuíta.

Este es el plan de nuestro estudio:

- a) Noticias biográficas del P. Losada.
- b) Alternativa de cátedras en la Universidad de Salamanca. Publicación de sátiras y libelos.
- c) *La Juventud triunfante*. Carácter satírico de esta obra y la intervención del P. Losada.
- d) *Las Cartas familiares* del cura de Morille. *Sobre lo Guzmán de Santo Domingo*.
- e) El P. Losada y *La Sátira contra los malos escritores*.
- f) El P. Losada y el P. Isla. El P. Losada y *La Historia de fray Gerundio*.
- g) Seudónimos del P. Losada.

II

NOTICIAS BIOGRÁFICAS DEL P. LOSADA

Los datos biográficos más interesantes del P. Losada se pueden recoger en las obras siguientes: Yebra, S. J., *Breve noticia de la vida... del Padre Luis de Losada*. Salamanca, 1745.—Isla, S. J., Sus obras publicadas en la biblioteca de Rivadeneyra, tomo XV.—Berthier. Este autor publicó en las *Mémoires de Trevaux* una carta del P. Larramendi, sumamente laudatoria del P. Losada. Esta carta está publicada por el mismo P. Larramendi en su obra *Corografía de Guipúzcoa* y en la *Galería de jesuitas ilustres* que dió a luz el Padre Fita en 1880.—Gaudeau, S. J. *Les Prêcheurs burlesques en Espagne au XVIII^e siècle*. París, 1891.—La Fuente. Tomo III de la *Historia de las Universidades*.—Sommervogel, *Bibliotèque de la Compagnie de Jesus...* V. vol. 27.

Uriarte, S. J., *Catálogo de obras anónimas y pseudónimas de autores de la Compañía de Jesús*. Apareció el primer tomo de esta eruditísima obra el año 1904, y van publicados cinco tomos. La obra del P. Uriarte está en curso de publicación.

Pues bien, de todas estas obras se deduce que el P. Losada fué uno de los jesuitas más ilustres de su tiempo. En lo que hay alguna discrepancia es en la asignación de fechas importantes de su vida y hasta del lugar de su nacimiento. Así, el P. Larramendi, amadísimo discípulo de nuestro jesuíta, dice lo siguiente: «El P. Losada, S. J., nació en Quiroga de Asturias el 15 de Marzo de 1681, según consta en el suplemento de los escritores de la provincia de Castilla de 1675 a 1724. Sin embargo, el suplemento del año 1724 a 1761 asigna por fecha del nacimiento del P. Losada, el 20 de Febrero de dicho año 1681; pero el autor de este segundo suplemento, añade el P. Larramendi, no parece tan cuidadoso y exacto como el del primero, el cual lo escribió viviendo todavía el P. Losada». A pesar de estas manifestaciones del P. Larramendi, el que estaba en lo cierto, era el autor del segundo suplemento, que además no hacía a Losada asturiano, sino gallego, pues nació en Santa María de la Hermida. De las noticias dadas por Larramendi vienen los errores que comete Sommervogel, al decir que era asturiano el P. Losada.

Señalaremos, además, como fechas dignas de mención, el 26 de Abril del año 1698, en que entró en la Compañía, donde profesó en 15 de Agosto de 1715, y finalmente, que murió en Salamanca el martes de Carnaval, 27 de Febrero del año 1748. Agreguemos que la *Gaceta de Madrid* (núm. del 5 de Marzo de 1748), dió la noticia de la muerte del esclarecido jesuíta con un elogio muy digno. Y coincidencia curiosa. El Padre Luis Losada, el inventor de mogigangas y mascaradas, con las que ponía en la picota del ridículo a sus adversarios, cerró sus ojos en esta bullanguera ciudad estudiantil, el martes de antruejo, día clásico, en que la gente toda se congregaba en la calle del Pozo Hilera, por donde pasaban los fantasmones ridículos y chillonas máscaras y cabalgatas que ideaban los regocijados vecinos del barrio de los Olleros.

De los achaques y dolencias del P. Losada, nos da noticias Torres Villarroel en su opúsculo titulado: *Uso y provecho de las aguas de Tamames y baños de Ledesma* con estas palabras que declaran el alma nobilísima de Torres Villarroel: «Estuvo esta fuente, no ignorada, pero olvidada y aun aborrecida de los vecinos de Tamames y de todos los habitantes de las cercanas caserías y cortijos, hasta que por los años de 1720 el *ingeniosísimo* P. Luis de Losada, de la Compañía de Jesús, *varón insignamente docto en todas las ciencias y dichosamente práctico en la Philosophia*, descubrió y acreditó con provecho bien particular de su salud, sus virtudes. Vivía afligido este *insigne* Padre de una melancolía hypocondriaca desesperada, de

las que capitulan los médicos de incurables, y sin más medicina que el uso racional y continuado de estas aguas, se libertó de sus penosísimas aflicciones y congojas. Habiendo examinado por los efectos de su salud y con su *juicio, discreción y ciencia* las virtudes y propiedades de estas aguas, las aconsejaba a muchos enfermos». No olvidemos al estudiar la acometividad del P. Losada, este detalle de la *melancolía hypocondriaca*.

III

ALTERNATIVA DE CÁTEDRAS EN LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

PUBLICACIÓN DE SÁTIRAS Y LIBELOS

Fué en el primer tercio del siglo XVIII cuando apareció la ruidosa pretensión de la alternativa de cátedras. Eran sus más fervorosos defensores los jesuitas, contra los dominicos que sostenían su inutilidad. Se refería la alternativa a las cátedras de Filosofía y se disputaba si se había de seguir en su estudio a la escuela tomista o a la de los jesuitas, o alternativamente.

En los *Estatutos* de la Universidad se mandaba que en el primer año de Artes se leyesen las *Súmulas* del maestro Báñez; en segundo y tercer año, que se estudiaban *Lógica magna* y *Filosofía natural y moral*, respectivamente, mandan asimismo que se lean por la *Lógica y Física* del maestro Domingo de Soto con sus cuestiones; que el tratado de la generación se lea por Báñez, y el *de ánima* por el maestro Toledo, jesuita, pero discípulo de Soto: esto prevenían los *Estatutos*, exigiendo su cumplimiento no sólo con multas, sino hasta conminando con la separación de la cátedra. Claramente se comprende ahora el interés que tenían los jesuitas al pedir dicha alternativa, pues el que quisiera estudiar Filosofía en la Universidad de Salamanca, tenía que seguir necesariamente la escuela tomista, y los Padres de la Compañía querían hacer valer y propagar la suya. Alegaban para esto el ejemplar de Alcalá, a lo que replicaron los dominicos que Salamanca no estaba en iguales condiciones; que allí abundaban los escolares artistas (aquí tan escasos), por haber tres Colegios de Artes, fundados por el Cardenal Cisneros, en cada uno de los cuales se proveían doce becas para tomistas y otras tantas jesuitas, amén de otras varias supernumerarias. Que en Alcalá, sí que era preciso que cada escuela tuviese sus profesores, pero que

en Salamanca no hacían falta alguna. Algunos doctores dieron su voto por escrito, predominando el parecer de que lo que hacía falta eran catedráticos buenos, fueran de una escuela o de otra. Torres Villarroel también tomó parte en este debate, aunque entonces no era más que estudiante, pero representaba a una *Nación* de escolares y con tal título podía emitir su voto.

Así las cosas, puso fin a la contienda un Real decreto, del que se enteró la Universidad en el Claustro pleno de 4 de Marzo de 1718, en el cual se ordenaba observar la alternativa *inviolablemente* en la provisión de cátedras de propiedad y de regencia de artes entre las dos escuelas, tomista y jesuita. Terminado el litigio, salieron de uno y otro bando las acostumbradas sátiras y libelos difamatorios, no siendo aventurado suponer, que llevarían la mejor parte en la lucha el P. Losada y nuestro travieso paisano Torres Villarroel. El P. Losada, con el frenesí de la victoria, fué harto despiadado en sus escritos. Lo primero, publicó un opusculito titulado: *Conversación-Diálogo Apologética Christiana*, sobre la marcha, entre Perico y Marica, Criado del señor Cura de Parla, caminito de su villa, en que, como testigos de casa, hacen sana la vindicación de los Papeles del Doctor Collado. Expónela al público un Profesor de Mínimos, por ser los reparos propios de esta clase» (1). Más formidable aún fué otro folleto también del P. Losada, titulado: «*Carta de un profesor de la Universidad de Salamanca*, sobre la Apología del Memorial, en que recusaron al confesor del Rey los Anti-Alternantes por D. Rafael Escudero». Esta carta produjo una verdadera tempestad, hasta el punto que más de siete Prelados que habían dado su firma en favor de los Anti-Alternantes, se apresuraron a no reconocerlas como suyas, las del famoso Memorial. Pero oigamos al P. Larramendi, que nos cuenta la acción del P. Losada en tan porfiada lucha: «El P. Luis imprimió dos papeles, uno en prosa, con nombre de D. Rafael Escudero, tan lleno de sal y discreción y tan eficaz contra la calumnia, que empezaron a abrir los ojos los alucinados. Al otro papel llaman comunmente *Perico y Marica* (porque empezaba con estas palabras, así como una sátira que al fin del siglo pasado salió en Madrid contra el Gobierno de España, y costó

(1) El benemérito escritor salmantino Sr. Lamano y Beneite, nos da noticias en *La Ciencia Tomista* de una impresión con distinto título de esta sátira que se encuentra en la Biblioteca Colombina de Sevilla, con el nombre del P. Losada, y otra en el Archivo del Colegio de Málaga, también con la firma del P. Luis Losada.

a su autor la vida). Este era en verso, y fué tan sólido, tan erudito y vehemente contra nuestros enemigos, que quedaron atónitos y escarmentados para siempre y se sintieron luego los efectos».

¡Y tan vehemente!... Véase una muestra en la que como siempre *hace el gasto* Torres Villarroel: «Perico y Marica.—Al que quisiere ver, amigo lector, Perico me llamo. Desde que se empezó a tratar de alternativa suben a veinte los papeles satíricos contra los jesuítas y sus doctrinas, que se han esparcido y quizá más que no puedes ver. Si los viste, notarías como yo, que se aplica sacrílegamente a los jesuítas aquel sacro texto: *contempti sunt et abominabiles facti sunt in studiis suis*. Observarías que su doctrina se califica de pelagiana y que los epítetos de turcos, moros, tiranos, cómplices de Lutero y Calvino, etc., son las pellas de manjar blanco que se tiran a su fama:

Vaya un verbigratia
de un desvergonzado
en que se descubre
la muestra del paño.
Un fulano Torres
convertible trasto
pobre caparrota
del monte Parnaso.
Coplas muy de ciego
compuso, mostrando
presunción de cisne
realidad de ganso.
Loco a todos visos,
necio a todos lados,
tonto hasta la nuca,
lerdo hasta el zancajo.
Corre a todos vientos,
al cierzo y al austro,
áfrico y nordeste,
céfiro y solano.
Torre donde miran
sierpes y lagartos,
nido de avechuchos

de duendes y trasgos.
Torre de Babel
hecha de mil barros,
con más confusiones
que el antiguo caos.
Cascos tan vacíos
que el Doctor Carrasco,
dicen, por ventosas
quiso recetarlos.
Sentirá sin duda
el subdiaconado
verse en un sujeto
tan desordenado.
Si alguien me lo encuentra
pagaré el hallazgo,
cuaderno sin letras,
mal forrageado,
con cien mil erratas
que no se enmendaron.
A este libertino
y a otros de su palo,
no se les responde,
se les echa un gargajo» (1).

¿Qué contestó Torres a estas desvergüenzas? No lo sabemos, pues él solamente nos dice en su Vida que bien fuera por más mozo, más desvalido o más inquieto, sufrió una prisión de seis meses, de

(1) El eruditísimo P. Pérez Goyena, S. J., nos ha facilitado una copia de esta sátira, que se encontró en el Archivo de Loyola.

los cuales pasó cuatro en la cárcel y dos con alegría y comodidad, en el Convento de San Esteban de Salamanca; pues le achacaron unas furibundas sátiras que se extendieron en varias copias y cuyo argumento era herir y ridiculizar a los que votaron en favor de la dicha alternativa. D. Diego dice que es inocente de esta calumnia, y así lo reconoció el Juez que entendió en la causa; saliendo libre y sin costas, con más la satisfacción de ser nombrado Vicerrector de la Universidad, todo el tiempo que faltaba hasta la nueva elección de San Lucas.

Una alusión, y en verdad digna, a las coplas del P. Losada, encontramos en su opúsculo titulado *Soplo a la Justicia*, donde a propósito de otra encarnizada lucha (de la que hablaremos enseguida), con el famoso jesuíta, dice: «...y finalmente han salido aquellos *vergantes y públicos maldicientes* Perico y Marica, irritando las paciencias, afrentando las honras y rompiendo por las leyes de Dios y la gloria de sus Santos».

IV

LA JUVENTUD TRIUNFANTE

CARÁCTER SATÍRICO DE ESTA OBRA Y LA INTERVENCIÓN DEL P. LOSADA

A continuación de la porfiada lucha que sostuvo el P. Losada en la ruidosa pretensión de la alternativa de cátedras, vamos a hablar de la obra que con el título de la *Juventud triunfante* y firmada por un Ingenio de Salamanca, apareció en nuestra ciudad a fines del año 1727.

Y es que a nuestro entender (al punto lo justificaremos), esta obra, que narra las fiestas religiosas y profanas que en dicho año 1727 celebró el Colegio Real de la Compañía de Jesús, para solemnizar la canonización de San Luis Gonzaga y de San Estanislao de Kostka y aplaudir y ponderar «la Protección de las *Escuelas jesuíticas* asignada a San Luis Gonzaga por nuestro Santísimo P. Benedicto XIII», viene a ser la apoteosis de aquel triunfo obtenido en la alternativa de cátedras. Obsérvese ya el título de *Juventud triunfante*, donde entre el mazorril de prosa no muy selecta y enrevesadas odas, madrigales, poemas épicos y didascálicos, todo de un barroquismo muy salmantino y muy en armonía con la fábrica del famoso Colegio Real, en cuyos elogios subliman los epítetos, aunque mucho más tarde D. Pedro Antonio de Alarcón llamara al templo «motín contra las bellas artes», sopla un vendaval que hostiga y hiere como

con látigos los rostros de algunos profesores salmantinos y las prácticas y solemnidades de esta Universidad.

Antes de pasar adelante diremos que hoy no ofrece duda que el P. Losada fué autor de casi toda la obra y quien trajo de Villagarcía (noviciado de la Compañía de Jesús) los famosos *Niños* que habían de tomar parte en las divertidas danzas, grados de pompa, corridas de toros y en la famosa mogiganga. Uno sobre todo debió llamar la atención del P. Losada; éste fué su joven discípulo Isla, con el que le unieron enseguida los dobles lazos de la amistad y el parentesco. Oigamos al P. Gaudeau que nos da curiosísimos detalles de las relaciones entre el maestro y su glorioso discípulo: «Au collège royal de l'Ascension (I), vrai chef-lieu de l'enseignement supérieur des Jesuites dans la Península, Isla put donc rencontrer encore des professeurs distingués; mais parmi eux, il eut le bonheur de trouver un maître eminent, que des liens d'amitié et de famille devaient bientôt unir étroitement à son jeune disciple. Le père de notre écrivain allait épouser en secondes noces une parente du P. Luis de Lossada. Ce religieux né a Quiroga, dans la Galice, passa presque toute sa vie a Salamanque, où il enseigna tour a tour la philosophie, la theologie et l'Écriture saint». (Págs. 36 y 37). Y en la página 38 añade: «On comprend quelle intimité s'établit entre ces deux esprits. Dans leur entretiens journaliers, Lossada et Isla passaient de la theologie a l'éloquence, de la metaphisique a la satire. Ensemble, ils lisaient saint Thomas, Bacon et Descartes, Grenade et Bourdaloue, Cervantes et Quevedo».

Según el autorizado testimonio de Hervás y Panduro, como vemos en la obra del P. Uriarte, sabemos que colaboraron también en esta obra los PP. Francisco Javier de Idiaquez, Adrián Antonio Croce y Brutón y Muxica, a los cuales, aunque no sea más que por el gerundiano estilo de este último en su Dictamen, hemos de atribuir aquellos giros peregrinos que encontramos en la *Juventud triunfante*: «lucieron los cohetes con rasgos de luz en el papel del aire» (página 14); «la música entonó dulzuras y endulzó motetes» (pág. 88); «formaron las campanas un digno Prólogo a la Grande obra del día inmediato» (pág. 91); «Salamandras divinas» (pág. 197); «Pyraustas celestiales de este fuego divino» (pág. 141), y otros varios que pudiéramos copiar, hemos de creer que no son del P. Losada, ni del formidable *debelador del gerundianismo español*.

(I) El Colegio Real de Salamanca no estaba consagrado a la Ascensión, sino al Espíritu Santo. Así lo leemos además en el Dictamen del P. Antonio Brutón y Muxica, publicado al frente de la *Juventud triunfante*.

Pero vamos a la divertida Mojiganga representada en las famosas fiestas. Leemos en la página 293: «Si la Mojiganga consiste en un agregado de figuras ridículas y diferentes, todos los días de mercado ay Mojiganga en la plaza; y si se quiere decir, que consiste, en que estas figuras vayan unas tras de otras, apenas avría sarta de azotados, que no fuese Mojiganga. Consiste, pues, en un mixto de burlesco y serio, con método, disposición y orden, arreglado todo a un fin, y en seguimiento de una idea discreta, chistosa y oportuna. Determinóse desde luego que esta función se consagrara enteramente a San Luis Gonzaga, como *Protector de las Escuelas de la Compañía*, y en esta reduplicación o circunstancia refleja, se avía de fundar el pensamiento». Ya tenemos la clave del misterio y de la tramoya inventada por el *Deus ex machina* del P. Losada. Una *Obstención* de los *dotes* y *trofeos* de la Escuela jesuítica que eran el *Ingenio*, la *Piedad*, el *Juicio*, la *Sutileza*, el *Método*, la *Limpieza de estilo*, etc., y en contraposición a estas virtudes *quatro parejas de rara catadura*:

El Desvarío — El Desaliño.

La Impiedad — La Temeridad.

La Rudeza — La Estolidez.

La Estravagancia — La Floxedad.

«El Desvarío remedaba a un Lóco célebre, que anda por esta Ciudad que se llama Diego. Hacíalo con tanta viveza, que la jente, creyendo ser el Diego verdadero, empezó a tenerle compasión, y a gritar, que sacasen de allí aquel pobre, porque le avian de atropellar los caballos. Los mas advertidos o maliciosos murmuran descubiertamente de los PP. porque hacían Mojiganga de lo que debían compadecerse. En fin todos creyeron que era el mismísimo Diego, hasta que casualmente el tal Diego, que andaba por las calles, se encontró con la Mojiganga y aparecieron de repente dos Diegos, tan semejantes, que parecían un par de huevos con dos pies. Incorporose en la Mojiganga el Diego verdadero; y queriendo apartarle la jente, le confundía con el fingido. Unos echaban manos de aquel, y otros de este, y todos iban a tientas y con remordimiento. En fin, por vía de buen gobierno, los dexaron ir juntos, hasta que el Diego en persona se cansó de ir en hilera y se descabulló como pudo. El Diego en remedo llevaba un papel en forma de balona, y en él se leía con letras gordas este letrero:

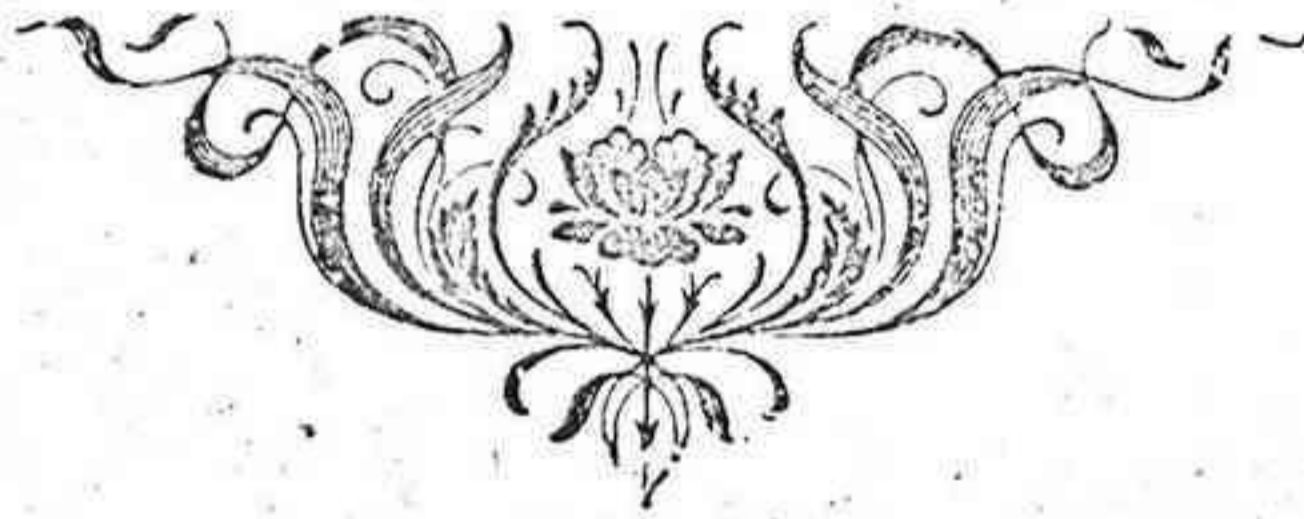
Soy *Desvarío*, y tal vez
Parezco *Ingenio*; mas hoy
Me hacen decir lo que soy».

En otros personajes de la mascarada iba representado Torres-Villaruel, llegando hasta mofarse de sus lindos versos en dialecto vulgar salmantino en aquellas *Musas cerriles* vestidas a la usanza de la tierra, o sea en traje charro. Como vemos, también aquí fué el más castigado por el famoso jesuíta, el que él juzgaba su más temible enemigo en la pretensión de la alternativa de cátedras.

Queda, por lo tanto, explicada nuestra opinión al considerar la *Juventud triunfante* como un reflejo literario del episodio universitario de la alternativa de cátedras de Filosofía.

Antonio GARCÍA BOIZA.

(Concluirá).





Los Reyes de España en Covadonga. - Nuestros augustos Reyes D. Alfonso y D.^a Victoria acababan de visitar el santuario y la cripta de Covadonga. En este lugar, santificado por la presencia de la Santísima Virgen y por el recuerdo de nuestra gloriosa formación nacional que allí tuvo su cuna, no podía menos de atraer la atención de nuestros Reyes, identificados como están con el espíritu cristiano y nacional de esta patria española.

S. M. la Reina D.^a Victoria, encantada de aquel paisaje bravío y único, ofreció enviar a sus hijos para que, juntamente con sus augustos padres, oren ante *la Santina* y ante la tumba de Pelayo, el heroico iniciador de la Reconquista.

~ ~ ~

Fiestas de Octubre en Avila.—La Junta provincial del Centenario de dicha población ha acordado celebrar los anunciados Juegos florales en el mes de Octubre. En tal solemnidad será Reina de la fiesta S. A. R. la Serenísima Infanta de España D.^a Isabel de Borbón y será mantenedor el Excmo. Sr. Arzobispo de Tarragona Dr. D. Antolín López Peláez

~ ~ ~

En honor de nuestro Prelado. - El día 5 de Septiembre actual fué invitado nuestro Sr. Obispo el Dr. D. Julián de Diego y García Alcolea a presidir y honrar una solemnísimas fiesta religiosa celebrada en el pueblo de El Cubo de don Sancho, para dar gracias a la Virgen Santísima por un favor en que no poco intercedió nuestro amadísimo Prelado.

Penetrado el pueblo de la gratitud que debía a su Obispo, procuró corresponder con toda fineza al honor que el Excmo. Prelado les dispensaba con su visita.

Y entre todos los actos de cariño de que fué objeto el Sr. Obispo, no podemos olvidar aquel cortejo de montaraces en briosas jacas con las banderolas y escudos de sus montaracías y aquel otro grupo de doce bizarros mozos que, vestidos con el típico traje de charro, daban así mismo escolta al Prelado, montados en caballos enjaezados con todos los lujos que acostumbra nuestros charros.

Nuestro Sr. Obispo les dirigió palabras de consuelo y les animó a trabajar con fe y para que no dejen perder las hermosas tradiciones que les legaron sus antepasados.

~ ~ ~

Personas que han visitado el sepulcro de la Santa.—Petición del mes de Agosto.—*Dadme un corazón humilde y lleno de amor divino.—Horacio de Paz Pérez.*

Confía la salvación de su alma a Santa Teresa, el Deán de Zamora.

Corazón amante de Jesús y santa muerte os pide, Santa bendita, *Antonio S. Casanueva*.

Santa Theresa, protege sempre os meus filios. — *Condesse de Villa Verde*.

Santa Therese fazei-me sempre una bôa filha. *María Antonia de Almeida*.

Oh, Santa Teresa de Jesús, no permitas que vaya al servicio, y si voy dadme salud y santidad.

Santa Teresa de Jesús: concédeme la gracia de que mis hijos sigan el camino de la fe, y dadnos salud para poder volver a rezar en tu Santo Sepulcro. — *Felipa Mompart de Noguerras*.

Que perseveremos, Santa Teresa, en la admiración de tus obras y en el cariño a esta tierra impregnada de tu espíritu. — *Enrique Noguerras*.

Con el amor y el entusiasmo de siempre saludo a la Santa bendita, patrona y protectora de mi casa, para que me dispense como a los míos la salud y aquello que nos convenga. — *El Marqués de San Juan de Piedras Albas*.

Doy mil gracias a Dios Nuestro Señor y a la sin par Santa Teresa de Jesús, por haberme concedido lo que tanto había pedido, teniendo hoy la inmensa alegría de orar en el templo de mi gran Santa. — *Simón José Gutiérrez*.

Gloriosa Santa: dame algo de amor de tu corazón a J. C. y un gran celo de su gloria. — *Marceliano Gil C. SS. R.*

Sancta Mater Theressia benedic mihi ac toti SSmi. Redemptoris Congregationi quae te ut suam praedilectam Patronam veneratur. — *Augustus Sordet, C. SS. R., Consultor generalis*.

Santa Teresa de Jesús: te pido me ilumines y me guíes en el camino de la salvación y en otro. — *Isabel Marco*.

Santa Theresa permitti salvar Portugal e restaurar n'ella as ordens religiosas. *María de Jesus d' Uriol Pena*.

Santa Teresa alcanzae me conhecer sempre a Vohtede de Deus e saber cumprirla. — *Luisa de Vadre Santa Martha*.

Santa Teresa: concédenos la perseverancia final a todas Hijas de Jesús. — *Dolores Morvién, H. de J.*

Madre mía, Santa Teresa, enséñame a conducir las almas a Dios y lléname de su Amor. — *Mercedes Pérez, H. de J.*

Que la Santa Madre sea mi intercesora ante Dios Nuestro Señor. — *Aurelio Espinosa Pólit*.

Que la seráfica Santa del Carmelo vele por mi familia. — *Pedro Herrero Marco*.

Santa mía: que Dios me dé salud para poder mirar por mis hijos e interceda en su ayuda. — *Matías García Marcos*.

Que la Santa Madre consiga para mí una chispa del amor que ardía en su corazón. — *C. P. Carrillo*.

Concédeme la gracia de estar junto a mi querido hermano. — *Paulina Rodríguez*.

Sea la gracia que me alcancéis del Señor la de cumplir con fidelidad mi ministerio sacerdotal y otras intenciones. — *Demetrio Ripalda*.

Se han cumplido, Madre mía, mis deseos. *Jam Sanctus moriar.* — *Fr. Jose Tomás*.

Deseo no me olvides en esta vida y menos en la hora de mi muerte. — *María Miranda*.

Santa Teresa: bendíceme constantemente y hazme perseverar en la fe. — *Arturo Stegman*.

Santa Teresa: dame paz de corazón.—*José Sánchez Rojas.*

Santa Teresa: concédeme tu fe en Dios, tu amor a la patria, la entereza de tu carácter.—*Fr. Pedro Villarrim, Misionero Apostólico Capuchino,*

Generoso Rodríguez ofrece y deja a beneficio de la Santa dos reales.

Santa bendita: hazme una buena y verdadera hija tuya, concede a mis padres salud y a mis hermanos.—*Milagros Rodríguez.*

Santa Teresa: concede mucha felicidad a mis hijos y que estén siempre en paz y gracia de Dios, y a todos concédenos la paz de nuestras almas y corazones y sobre todo la salvación de nuestras almas.—*Juan Agustín Rivas.*

Sancta Theresia a Jesu, fac cor meum secundum cor tuum.—*Amelio Calzada, Presbítero.*

Sancta Theresia fac me imitatore[m] tui.—*Balbino Santos Olivera, Presbítero.*

Haz que mi corazón sea como el tuyo, ¡oh gloriosa Santa Teresa!—*Vicente Baz García.*

Sancta Theresia inflamma cor meum amore Christi.—*Adolfo Gómez Revilla.*

